

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Las protestas estudiantiles en Polonia y el antisemitismo.

Busi, Daniel (UNR).

Cita:

Busi, Daniel (UNR). (2007). *Las protestas estudiantiles en Polonia y el antisemitismo. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/847>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA
Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Mesa Temática Abierta N° 92: “Encuadramiento de la juventud y políticas del tiempo libre en los regímenes europeos de entreguerras y de la segunda posguerra”

Coordinadores: Silvina Campo (Paris I Panthéon Sorbonne) silcampo@hotmail.com, Jorge Sgrazzutti (Humanidades y Artes-UNR, Centro de Estudios de Historia Europea/CEHE) jsgrazzu@yahoo.com

Daniel Busi Licenciado en Comunicación Social y Profesor de Historia – U.N.R

E-mail: danibusi7@hotmail.com

ABSTRACT

Las Protestas estudiantiles en Polonia y el antisemitismo

El objetivo de este trabajo estará centrado en analizar los conflictos estudiantiles acaecidos en Polonia durante los años '60 los cuales, si bien podrían enmarcarse dentro de un movimiento de protestas que por entonces repercutían en muchos países de Europa, de un lado y del otro de la “cortina de hierro”, y cuyo denominador común, además de lo cronológico será la marcada confrontación generacional; el caso polaco tendrá – como todos los movimientos estudiantiles – particularidades que lo harán distintivo. Para ello abordaremos estos conflictos en torno a tres puntos centrales.

En primer término a la reacción antisemita desatada por el Régimen hacia la oposición estudiantil, como consecuencia de las divergencias generadas en la sociedad polaca durante el conflicto árabe-israelí de 1967, las cuales fueron funcionales al gobierno en su intento por “caracterizar” de una manera conveniente a sus intereses a estos movimientos opositores, con el objetivo de aislarlos política y socialmente del resto de la comunidad. En segundo lugar por las marcadas disensiones que se daban en el interior del Partido y del propio gobierno y que repercutían en torno a que posición tomar frente al problema de los estudiantes y los sectores “revisionistas”. Y por último al rol que le cupo a la Iglesia Católica polaca en relación a estos movimientos de oposición al Régimen.

LAS PROTESTAS ESTUDIANTILES EN POLONIA Y EL ANTISEMITISMO.

Profesor Daniel J. Busi

Facultad de Humanidades y Artes UNR

Centro de estudios de Historia Europea (CEHE)

A diferencia de los paradigmáticos movimientos de protestas estudiantiles desarrollados en Francia o Italia, las protestas llevadas adelante detrás de la cortina hierro, y puestos en marcha, al igual que en occidente por los mismos sectores generacionales, tuvieron como en el caso de los protagonizados durante la revolución húngara de 1956 o los movimientos estudiantiles de Checoslovaquia y Polonia del '68, disímiles características, ya que si bien existirá también en ellos, un cuestionamiento al establishment, los móviles de los mismos apuntaban a cuestiones más acotadas que las pregonadas por los graffiti y consignas del verano italiano o el mayo francés -claro esta en entornos políticos y culturales muy diferentes-, ligadas fundamentalmente al funcionamiento del propio régimen, y encarnados en la disconformidad hacia un sistema autoritario y burocrático, heredado del stalinismo, siendo este un factor primordial para comprender el descontento generacional de una juventud que renegaba de la complicidad de sus propios padres con la dureza del régimen durante los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Un caso particular será el de los estudiantes yugoslavos, quienes vivían bajo un sistema socialista menos estricto y más descentralizado, -y cuyo gobierno, encabezado por el presidente Tito, aparecerá como el primero dentro del bloque en repudiar el stalinismo-, los mostrará menos disconformes con el socialismo y menos inclinados al pesimismo histórico. Pese a ello, en 1961 darán muestras de un antagonismo generacional expresado en el plano ideológico, cuando los estudiantes de Zagreb a través del periódico Praxis, órgano de los jóvenes disidentes, marquen sus discordancias con el régimen al pregonar un marxismo revolucionario, inspirado en las ideas del joven Marx, estableciendo y proponiendo una etapa de discusiones teóricas que definiría la nueva dirección generacional, y que presidiría la determinación de los problemas y de los objetivos de la lucha.

Las protestas estudiantiles en Yugoslavia tendrán su punto más álgido, en junio de 1968, cuando la Universidad de Belgrado será ocupada por los estudiantes, permaneciendo en ella durante ocho días, y cuya resolución del conflicto demandará la intervención personal del presidente Tito. Más allá de que el movimiento en sus inicios centraba sus reclamos en

cuestiones propias de la vida estudiantil, comida escasa, dormitorios atestados y deficiente nivel de instrucción en los planes de estudio (en este sentido, las protestas de los estudiantes yugoslavos serán en sus comienzos similares a las que se desarrollaran durante ese mismo año en las universidades francesas), con el transcurso de los acontecimientos, las protestas tomarán un giro hacia la confrontación generacional con la “vieja Yugoslavia” encarnada en los puestos burocráticos; dejándolo claramente expresado en sus manifestaciones por las calles de Belgrado, cuando comiencen a gritar ¡ Abajo la burguesía roja!

Para algunos autores¹, que abordaron el caso específico de los estudiantes polacos, la palabra “socialismo” tendrá para estos una carga emocional decididamente positiva, pero cuando se exhibían diversas características concretas del socialismo, como la burocracia y la censura, esta carga se volvía negativa. Será para algunos, una generación de estudiantes cuyas esperanzas habían alcanzado un nivel muy elevado en 1956, para decrecer después paulatinamente, tras el fracaso en Hungría. La generación posrevolucionaria de estudiantes polacos se caracterizará por una suerte de “pesimismo socialista” o “pesimismo histórico”, lo cual los hacía muy diferentes a los inquietos activistas políticos de occidente, en donde la palabra “revolución” adquiriría un valor preponderante, más allá de la diversidad ideológica de la que se nutrían.

Las protestas estudiantiles en Polonia, tendrán importantísimas consecuencias y derivaciones políticas para el régimen, por lo que, y con el objetivo de alcanzar una mejor perspectiva de análisis, resulta necesario abordar esta problemática en torno a dos puntos centrales, con los cuales, como veremos a lo largo de éste artículo estarán estrechamente ligadas.

En primer término la reacción antisemita desatada por el régimen hacia la oposición estudiantil, como consecuencia de las divergencias generadas en la sociedad polaca durante el conflicto árabe-israelí de 1967, las cuales fueron funcionales al gobierno en su intento por “caracterizar” de una manera conveniente a sus intereses a estos movimientos opositores, con el objetivo de aislarlos política y socialmente del resto de la comunidad. En segundo lugar las marcadas disensiones que se daban por entonces en el interior del Partido en donde tres facciones políticas lideradas por Gomulka, Mokzar y Girek se disputaban el liderazgo del

¹ FEUER, Lewis, *El cuestionamiento estudiantil del Establishment, en los países capitalistas y socialistas*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1969, P.72-73. Ver además: NIETO, Alejandro, *La ideología revolucionaria de los estudiantes europeos*, Editorial Ariel, Barcelona, 1971.

mismo, generando tensiones internas dentro del propio gobierno y que repercutían en torno a que posición tomar frente al problema de los estudiantes y los sectores “revisionistas”.

Los orígenes del antisemitismo en Polonia van mucho más atrás cronológicamente que los comienzos de las primeras manifestaciones estudiantiles contrarias al régimen socialista, ya que éstas podrían ser ubicadas desde 1962 en adelante, con la creación de los llamados “clubes de discusión política”² dentro de las universidades polacas, mientras que las raíces del antisemitismo, para algunos autores, comenzarán a desarrollarse desde el nazismo³, donde de los tres millones de judíos que vivían en Polonia en septiembre de 1939, sólo sobrevivirán y permanecerán en Varsovia luego de 1945 menos de cien mil, siendo la mayoría hombres y mujeres que simpatizaban con el nuevo régimen.

Algunos eran comunistas convencidos que acogieron con entusiasmo los cambios radicales que la marcha victoriosa del Ejército Rojo llevó al centro y este de Europa. Otros simpatizaban vagamente con la izquierda y verán en el cambio la gran aventura de sus vidas, estando casi seguros de que mientras durara el gobierno comunista en Polonia no experimentarían un antisemitismo oficial y recordando cómo entre las dos guerras, sobre todo en la década del treinta, los gobernantes polacos le habían dado abierta y desvergonzadamente su bendición al antisemitismo político y económico. Tampoco olvidaban que, con los socialdemócratas y los liberales de la *intelligentsia*, el pequeño Partido Comunista Polaco había rechazado y condenado el antisemitismo.

² Estos clubes funcionaban intensamente dentro las universidades, cuyo primer antecedente será el llamado “Buscadores de contradicciones” creado en 1957 y clausurado por el régimen en 1963 a raíz de “sus actividades políticas de oposición”. Adam Michnik, Jan Gross, Ewa Zarzycka, entre otros, pertenecían a éste club. A partir de 1965 los clubes de discusión política funcionarán en las facultades de Ciencias Económicas, de Historia y de Ciencias Políticas de Varsovia. Los más conocidos serán, el de los “Bebes revisionistas” y “El club de Babel”. Los ayudantes de la Universidad de Varsovia Kuron y Modzelwski participarán en la actividad de algunos de estos clubes de discusión, todos socialistas y miembros del Partido, del que serán expulsados a raíz de la publicación de la “carta abierta al Partido Obrero Polaco” en noviembre de 1965, mediante la cual se denunciaba el rol social de la burocracia y la consiguiente puesta en discusión de la definición oficial de Polonia como “país socialista”. Esta tesis reposaba fundamentalmente en la identificación de propiedad social y propiedad estatal de los medios de producción y por tanto en el cambio de un concepto político-económico por un concepto jurídico. Más allá de la forma, resultará necesario para los autores, determinar con claridad quien ejerce una efectiva influencia sobre el conjunto de decisiones económicas, y por tanto, en un régimen de economía nacionalizada, sobre el Estado- propietario. Ver para este tema: **KURON**, Jacek, **MODZELEWSKI**, Farol, *Revolución política o poder burocrático*, I. Polonia, Editorial Pasado y Presente, Buenos Aires, 1971. Ver además: **A.A/V.V.**, *Las luchas estudiantiles en el mundo*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1969, P. 251.

³ Otros autores como Jan **KIENIEWICZ**, relacionarán los orígenes del antisemitismo en Polonia con épocas anteriores a la Segunda Guerra Mundial, al afirmar que el conflicto polaco-judío se perfiló con mayor fuerza en las épocas de crisis económica (fundamentalmente durante las primeras décadas del siglo XX), durante las cuales una poderosa presencia judía en el estrato financiero-industrial, y más todavía en el pequeño comercio y la manufactura, producía una enconada competencia y como resultado, la aparición de lemas antisemitas. Otro terreno fructífero para estos resquemores eran la competencia por los cargos gubernamentales. A esto, según el mencionado autor, hay que agregar las demandas de igualdad de ingreso de los judíos a las escuelas superiores. **KIENIEWICZ**, Jan, *Historia de Polonia*, Fondo de Cultura Económica, México, 2001, P.P.181-182.

Sin embargo, tan pronto como el Ejército Rojo comenzó a liberar a Polonia de la ocupación nazi y se instaló la administración soviética encabezada por el general Iván Serov, el brazo derecho de Beria en la NKVD, empezaron a crearse condiciones para el futuro gobierno comunista en Polonia y será aquí cuando el “problema judío” comenzará a arrojar sombras perniciosas en los rincones más reservados de la estructura comunista de poder. Es por ello que, más allá de la instauración de un régimen comunista, los judíos radicados en Polonia continuarán sufriendo masacres y pogromos por parte de los propios polacos. En tal sentido el escritor y periodista Mark Kurlansky señalara que:

*“El socialismo no había acabado con el antisemitismo, tal como lo prometiera, y una oleada tras otra de judíos abandonaba Polonia en respuesta a periódicos estallidos antisemitas. El gobierno polaco animaba a los judíos a emigrar a Israel, ofreciéndoles pasaporte y transporte hasta Viena. ¿Cómo le habla un judío listo a otro tonto?, decía un popular chiste sobre judíos en Polonia. La respuesta era: por teléfono desde Viena.”*⁴

Dará comienzo por entonces la lucha entre dos facciones del comunismo polaco. Por un lado estarán los miembros de la Unión de Patriotas Polacos⁵ (en la URSS) la cual se hará centro natural de todos los comunistas judeopolacos y también de quienes veían en ella la única posibilidad de irse de Rusia cuando finalizara la guerra. Por otro el Partido Obrero Polaco, nombre que los comunistas dieron al nuevo partido fundado en enero de 1942, bajo la ocupación alemana, de los cual los rusos conocían muy poco. Por lo tanto las autoridades soviéticas actuaran bajo la siguiente premisa: *“Quienes pasaron la guerra en Polonia bajo la ocupación alemana, los “nativos”, necesitaban supervisores de confianza.”*⁶

Esto determinará que las posiciones claves del poder fueron ocupadas por miembros de la Unión de Patriotas Polacos que llegaron con el Ejército del Soviet, a los que desde el poder de Moscú llamaban “moscovitas”.

⁴ KURLANSKY, Mark, 1968 *El año que conmocionó al mundo*, Editorial Destino, Barcelona, 2005, P. 102

⁵ Algunos miembros de la UPP irán a Polonia como oficiales de la división polaca Kosciusko, que formaba parte del Ejército Soviético que perseguía a los alemanes en retirada. Serov y sus colegas los consideraban como “confiables ex alumnos” de sus escuelas especiales de entrenamiento político, lo cual terminará siendo un factor decisivo a la hora de ocupar los principales cargos del nuevo gobierno de posguerra organizado por los soviéticos. Ver: *La campaña antijudía en la Polonia de hoy*, IAJ Instituto de Asuntos Judíos del Congreso Judío Mundial, Editado por el Ejecutivo Sudamericano del Congreso Judío Mundial, Buenos Aires, 1969, P. 8.

⁶ *La campaña antijudía en la Polonia de hoy*, Op. cit, P. 8

Entre los llamados “moscovitas” estarán los tres primeros presidentes de Polonia comunista: Boleslaw Beirut, Alexander Zawadzki y Edward Ochab, todos ellos gentiles, pero en la jerarquía política de la Polonia Popular, les seguirán, entre otros, Jakob Berman, Hilary Minc, Antoni Aister, Julián Kole y el propio Adam Schaff, todos ellos judíos.

Los “nativos” verán con resquemor tener que entregar con ligereza el gobierno a un grupo que había pasado los peligros de la guerra en Rusia en relativa seguridad. Bajo éstas circunstancias los instintos atávicos emergerán prontamente entre los “nativos” menos educados, especialmente entre aquellos que formaban parte de los grupos guerrilleros comunistas, llamados partisanos. Más allá de esto, las duras condiciones impuestas por la autocracia stalinista, transformarán a los “moscovitas” en un blanco prohibido.

Estos entretelones dentro del Poder se mantuvieron latentes durante la primera década del Socialismo Real, y será el propio Nikita Jruschov quien, como representante del gobierno soviético post-stalinista, criticará en la Séptima Reunión Plenaria del Comité Central del Partido Polaco a los “*excesivamente numerosos Abramovitches*”⁷ del gobierno polaco, legalizando en cierta manera el antisemitismo entre los comunistas polacos.

Apenas iniciados los años ‘60 y con Wladyslaw Gomulka - “nativo” por excelencia y sin antecedentes antisemitas, pero con algunas decisiones políticas cuestionables por los sectores judíos durante su anterior cargo como Vice-Primer Ministro⁸-, convertido en el hombre fuerte de Polonia desde octubre de 1956, es cuando aparecerán los primeros indicios de antisemitismo en el poder, ya que por entonces comenzarán a circular rumores de que muchos judíos a cargo de puestos importantes iban a ser reemplazados.

En 1965 aparecerán algunas publicaciones que revelaran la existencia de antisemitismo en las altas esferas, como el pequeño libro *El marxismo y el individuo* publicado por el profesor Adam Schaff, miembro del Comité Central del Partido. Todo un capítulo de ésta publicación estará dedicado a describir el fenómeno antisemita, no como un antisemitismo primitivo de alguna aldea campesina, sino como una persistencia activa en los altos mandos del régimen. Si bien las publicaciones del partido le recriminaran sus escritos, el

⁷ *La campaña antijudía en la Polonia de hoy*, Op. cit, P. 9.

⁸ La primera confrontación de Wladyslaw Gomulka -casado con una mujer judía y con su único hijo medio judío- con el problema judío tuvo lugar a comienzos de 1946, cuando una delegación del Comité Judío del PPR le pidió que detuviera el éxodo judío de Polonia. Según decían los miembros del Comité, su finalidad era reconstruir la comunidad judía polaca con medio millón de sobrevivientes, los que habían vuelto a los campos de los campos de concentración y los que regresaban de la Rusia Soviética. Gomulka, por entonces Vice Primer Ministro se negó, declarando ante sus camaradas judíos que: “es ya bastante difícil tener que establecer el Socialismo en Polonia, sin que haya que complicarlo todavía más resolviendo las relaciones polaco-judías”. Ver: *La campaña antijudía en la Polonia de hoy*, Op. cit, P. 10.

tema había ya sido puesto en la palestra y la expulsión de judíos – leales comunistas- del ejército, del Ministerio de Relaciones Exteriores, de los departamentos de economía, de editoriales y periódicos será ya un hecho consumado.⁹

El clima político se enrarecerá mucho más a partir de La Guerra de los Seis Días de junio de 1967 entre Israel y sus vecinos árabes, y bajo esa coyuntura las protestas estudiantiles tomarán otro cariz para el gobierno de Gomulka. Es aquí cuando nos encontramos en un punto de inflexión en las actitudes a tomar por parte del Régimen, ya que la problemática planteada por los movimientos de protestas estudiantiles - vinculados a sectores de la *intelligentsia* y “revisionistas” dentro del propio Partido – pondrán al Poder en una encrucijada, la cual, intentará resolver vinculando a este nuevo frente de oposición interna con la política internacional y transformando al discurso antisemita en la manera política de contrarrestarlos.

De ésta manera Gomulka, tomará la guerra árabe-israelí como pretexto para un ataque a gran escala contra la pequeña comunidad judía de Polonia, la cual abarcaba por entonces de 25.000 a 30.000 personas en un país de casi 32.000.000 de habitantes, lo que significaba un porcentaje mínimo de una población mayoritariamente católica.

Es indudable que éstos datos no habrán de pasar desapercibidos para el Gobierno, considerándolos sumamente favorables para poner en marcha la maquinaria propagandística del Partido.

La toma de posición favorable a los israelíes durante el conflicto no será patrimonio exclusivo de la comunidad judía ya que como señalarán algunas investigaciones: “*De acuerdo a la información que poseemos, todos los polacos se alegraron con la derrota árabe*”¹⁰. Ante ésta afirmación, resulta claro que la “simpatía” por los israelíes asentaba sus raíces en cuestiones más profundas, entre ellas el ya caracterizado a lo largo de éste trabajo “nacionalismo polaco” con una marcada tendencia antirusa y por entonces antisoviética, es por ello que el interés despertado por la lucha en Medio Oriente y la derrota árabe se deberá fundamentalmente a que los vencidos eran los protegidos de la Unión Soviética. De algún modo para la mayoría del pueblo polaco, los árabes representarán simbólicamente a los rusosoviéticos.

Es indudable que la “carga” del gobierno contra la minoría judía y su intento por vincularla a los movimientos opositores desarrollados por los estudiantes se deberá fundamentalmente a una cuestión numérica, es decir atacar a una minoría religiosa no debería significar demasiados problemas en un país mayoritariamente católico. Esto quedará

⁹ *La campaña antijudía en la Polonia de hoy*, Op.cit, P. 10.

¹⁰ *La campaña antijudía en la Polonia de hoy*, Op.cit, P. 11.

claramente ejemplificado en los pronunciamientos de Gomulka durante el desarrollo del conflicto, como el pronunciado en la apertura del Sexto Congreso de Sindicatos Polacos, el 19 de junio de 1967, donde acusará abiertamente a los judíos polacos de instigadores de la campaña antisoviética:

*“No podemos permanecer indiferentes ante quienes, frente a una amenaza a la paz mundial y por lo tanto también a la seguridad y al pacífico trabajo de nuestra nación, tomaron partido a favor del agresor, del destructor de la paz y del imperialismo. Que aquellos que se sientan aludidos por mis palabras, cualquiera sea su nacionalidad, extraigan de ellas las conclusiones correspondientes”. Para agregar: “no queremos una quinta columna en nuestro país”*¹¹

Si bien las protestas estudiantiles comenzarán a tomar notoriedad a partir de la publicación de la “Carta de los 34” en marzo de 1964, redactada y firmada por estudiantes, profesores y escritores, dirigida al presidente del consejo de la Universidad de Varsovia, para protestar contra la “censura directa y los medios indirectos de represión”, será en enero del ’68 luego que el Ministerio de Cultura decidiera retirar del programa del Teatro Nacional de Varsovia la obra de Mickiewicz, *Los abuelos*, dirigida por Erwin Axer, el más conocidos de los directores teatrales de Polonia, cuando la confrontación entre gobierno y estudiantes alcanzara su punto de mayor virulencia.

Algunos autores señalarán que: *“... no es por azar, que las primeras manifestaciones estudiantiles nacieran por reacción contra la censura que contribuye a la intoxicación del pueblo: la prohibición de Los abuelos, obra de Mickiewicz que pertenece al repertorio nacional, no fue un hecho aislado. La represión ideológica se extiende a todos los dominios. Desde la disolución de los “clubes de discusión”, no se autorizó ningún debate político en el recinto de la Universidad.”*¹²

La lucha de los estudiantes polacos, según algunos autores, estaba orientada “*para reconciliar al socialismo con la libertad*”¹³. Esta fórmula bastante general, que parece expresar más bien un designio humanitario que una lucha política continua, encubrirá cuestionamientos más profundos que conciernen fundamentalmente al “socialismo real” como régimen político. Estos cuestionamientos parecían centrarse entorno a la libertad de prensa, de

¹¹ PAP, **Agencia Polaca de Prensa**, 20 de junio de 1967, citado en: *La campaña antijudía en la Polonia de hoy*, Op.cit, P.13.

¹² AA/VV, *Las luchas estudiantiles en el mundo*, Editorial Galerna, Buenos Aires, 1969, P.257.

¹³ AA/VV, *Las luchas estudiantiles en el mundo*, Op.cit, P.260.

asociación y de crítica. De hecho estos reclamos generales se encuadraron siempre bajo la lógica del cumplimiento de la Constitución polaca, denunciando las permanentes violaciones a ley a las que el Régimen apelaba como: la intervención de la milicia en el recinto de las facultades, los encarcelamientos arbitrarios o las violaciones de domicilio, de correspondencia y de llamadas telefónicas.¹⁴

La no confrontación directa con el Régimen por parte de los estudiantes, se deberá fundamental a una estrategia de lucha, cuyo objetivo principal será evitar cualquier intento de intervención soviética. El temor a una posible intervención entre los sectores opositoristas, quedará plasmado claramente durante los sucesos de la “primavera de Praga” en marzo de 1968, en donde si bien los slogans utilizados por los estudiantes mostraban amplia solidaridad con el pueblo Checoslovaco “*¡Toda Polonia espera su Dubcek!*”¹⁵ jamás los estudiantes atacaron públicamente a la Rusia soviética.

Este posicionamiento de los estudiantiles e intelectuales, a los que también apoyaban los sectores “revisiónistas” del propio Partido, se mantendrá aún durante los momentos más álgidos del conflicto, como los producidos tras la publicación de la resolución de los estudiantes de La Escuela Politécnica de Varsovia enviada al Ministerio de Educación, a las autoridades universitarias y a la prensa, cuyos reclamos contenidos en los trece puntos solo hacían hincapié en el respeto por las libertades individuales de todos los ciudadanos, como quedará ejemplificado en los primeros tres puntos de la misma:

“1-El respeto a la constitución y en particular al artículo 71, que expresa “las garantías de la República popular de Polonia para todos los ciudadanos: la libertad de palabra, de prensa, de reunión y de manifestación.”

2- La liberación de todos los estudiantes de los centros de estudio de Varsovia, el cese de la represión y la publicación de la lista completa de las personas detenidas.

*3- El castigo de los que fueron culpables de brutalidades con respecto a los estudiantes, y su condena pública.”*¹⁶

Las crecientes movilizaciones estudiantiles durante el mes de marzo del '68, llevaran al gobierno a profundizar sus ataques, acompañados por una gran campaña de prensa organizada con vistas a disponer a la población en contra de los estudiantes, y será aquí cuando el discurso antisemita tomará gran preponderancia, más allá de los intentos posteriores de

¹⁴ AA/VV, *Las luchas estudiantiles en el mundo*, Op. cit, P. 261.

¹⁵ AA/VV, *Las luchas estudiantiles en el mundo*, Op. cit, P. 261.

¹⁶ AA/VV, *Las luchas estudiantiles en el mundo*, Op. cit, P. 262.

Gomulka de diferenciar judaísmo y sionismo¹⁷, será esta caracterización establecida por el gobierno el “recurso” predilecto en su intento por desprestigiar y aislar a los estudiantes. Serán además catalogados como “la juventud de las bananas” por la prensa oficial, en un intento por vincular al movimiento estudiantil con los hijos de políticos “acomodados” -lo cual se dará de plano con el verdadero origen social de los estudiantes-¹⁸ con bastante dinero como para comprar bananas, un alimento por entonces, caro y de difícil acceso para la mayoría de los polacos, y relacionados con sectores stalinistas.

La polémica establecida por el gobierno intentará retrotraer la cuestión a los conflictos de poder dentro del propio Partido Comunista Polaco acaecidos tras la Segunda Guerra Mundial entre “nativos” y “moscovitas”, es por esto que se buscará asociar a los sectores estudiantiles con ex stalinistas y judíos. Ante lo expresado resulta indudable, que mediante su retórica antisemita, el gobierno de Gomulka buscará además, desembarazarse de los opositores dentro del propio Partido Comunista, encarnados por los sectores “revisionistas”.

Es por ello que las primeras purgas llevadas adelante por el gobierno comenzarán entre los puestos responsables del Partido y del propio gobierno, y fundamentalmente la caza de brujas se dirigirá contra supuestos amigos de Israel dentro del sistema de defensa y las fuerzas armadas.¹⁹

La campaña antisemita desatada por el gobierno de Gomulka, como ya señaláramos al inicio, será también una consecuencia directa de las pujas de poder en el interior del propio gobierno, en donde destacábamos tres facciones políticas muy bien diferenciadas. Según

¹⁷ Durante algunos discursos posteriores al conflicto, más precisamente en julio de 1968, Gomulka se lamentará que “algunos” miembros del Partido no hayan hecho la distinción entre un judío leal y un sionista. “*Ha habido muchos abusos, que deben ser condenados categóricamente...*” Volviendo a expresar su concepción de que el propósito de los sionistas de Polonia era “*colocar un signo igual entre sionista y judío*”, para agregar que: “*Nuestro contraataque a esta conjuración produjo en la sociedad polaca una actitud inamistosa contra los judíos en general...*” (fragmentos del discurso emitido por Radio Varsovia el 12 de julio de 1968) Citado en: *La campaña antijudía en la Polonia de hoy*, Op. cit, P.62.

¹⁸ La mayoría de los estudiantes que desempeñaron un papel de vanguardia en el movimiento estudiantil de marzo de 1968, provenían de la Escuela Politécnica de Varsovia de los cuales más del 60% eran hijos de obreros industriales, con una alta tradición revolucionaria y progresista. Ver: *Las luchas estudiantiles en el mundo*, Op. cit, P. 262.

¹⁹ Entre los primeros exonerados se contarán a León Kasman, jefe de relación del órgano central del Partido, *Trybuna Ludu*, y su segundo Viktor Borowski, también judío. En su lugar se colocarán hombres reclutados fuera del personal del periódico, conocidos por sus conexiones con los *partisanos*, nacionalistas extremos y antisemitas. A los mencionados se les sumaron muchos más, entre ellos a tres oficiales superiores de la Fuerza Aérea Polaca, el General de División Mankiewicz, Comandante de las Fuerzas de Combate, y dos Brigadieres Generales, Dabkowski y Stamieszkin, destituidos por haber expresado críticas a la calidad de la maquinaria aérea de fabricación soviética usada en Polonia, lo que los convertirá automáticamente para el gobierno en “simpatizantes sionistas”. El General Blum, un alto oficial de la jefatura de las fuerzas armadas, será destituido por ser judío. Lo mismo les ocurrirá, según el diario holandés *De Telegraf* del 8 de agosto de 1967, a unos cuarenta oficiales de origen judío. El ejército polaco quedará prácticamente *Judenrein*. Ver: *La campaña antijudía en la Polonia de hoy*, Op. cit, P. 13.

algunas investigaciones²⁰, una de ellas, la liderada por el general Mieczyslaw Moczar, que era por entonces Ministro del Interior y jefe de la policía secreta política, se transformará en el principal factor de hostigamiento para que Gomulka y sus aliados más moderados tomaran la dirección más conveniente a sus intereses políticos. Según el investigador **Mark Kurlansky** las presiones de esta facción política habían comenzado en 1967, cuando Moczar “descubrió” que en el gobierno de Gomulka se habían infiltrado judíos y muchos ostentaban altos cargos en el propio Régimen. Estas denuncias se asentaban generalmente sobre una lógica preexistente, la cual suponía que:

*“El antisemita aceptaba sin precisar pruebas de que los judíos eran extraños, de que no eran leales a Polonia y de que eran agentes de gobiernos extranjeros. En Polonia, a un judío polaco siempre se le llamaba judío. Un polaco es por definición cristiano. A los judíos se les acusaría con frecuencia de ponerse de parte de los soviéticos en contra de Polonia, o de los israelíes en contra de los soviéticos. Ahora Moczar estaba sugiriendo que eran culpables de ambas cosas.”*²¹

El brazo ejecutor elegido para esta tarea será la organización pro-comunista de “católicos progresistas”, PAX, dirigida por Boleslaw Piasecki, líder del grupo de preguerra *Falange*, fanáticamente antisemita y fascista, y la cual mantenía estrechos contactos con la facción partisana del Partido. Será por tanto el diario de PAX, *Slowo Powszechnie*, el que el 10 de marzo de 1968 abrirá el fuego antisemita en forma masiva, como lo demuestran estos fragmentos de artículos aparecidos por entonces:

“La alianza entre el Estado de Israel y la República Federal Alemana, que ha sido puesto de manifiesto particularmente en los últimos años, no es un secreto para ninguna persona políticamente informada. Esta alianza implica no sólo servicios que la República Federal Alemana presta a Israel y el sionismo prestan a la RFA se hicieron evidentes en una campaña cuya función es, por un lado, otorgar un certificado de buena conducta a las actuales autoridades de la RFA y borrar su criminal pasado hitlerista y, por el otro, difamar la lucha clandestina de la nación polaca contra la ocupación hitlerista y desplazar hacia los polacos la culpa por la muerte de seis millones de judíos en los campos de concentración de Polonia. Al mismo tiempo, dicha campaña trata de minar la autoridad de los jefes políticos de Polonia Popular, en especial la de Wladyslaw Gomulka, que representa la única política internacional

²⁰ *La campaña antijudía en la Polonia de hoy*, Op. cit, P.16.

²¹ **KURLANSKY**, Mark, 1968, *El año que conmocionó al mundo*, Op. cit, P. 102

correcta en cuanto a la posición y seguridad de Polonia en el mundo. Los sionistas polacos aceptaron de buena gana esta pretensión política de RFA, sobre todo por que no pueden perdonarle a Gomulka su evaluación de la agresión israelí contra los países árabes en junio último, posición correcta desde el punto de vista de la paz mundial y de los intereses de Polonia.

Empeñados en esta tarea, los sionistas de Polonia procuran que los intelectuales y la juventud discrepen con las principales exigencias de la responsabilidad patriótica hacia Polonia Popular. Hace mucho tiempo que venimos observando sus esfuerzos.

¿Quiénes son ellos?

Al analizar los dolorosos sucesos recientes en Varsovia, es necesario distinguir a los verdaderos malhechores de sus inspiradores y organizadores.

Entre quienes los inspiran están las mismas personas que son responsables de los errores y la ilegalidad de la era stalinista. En 1956-58 trataron de torcer la dinámica socialista y patriótica de la sociedad polaca. Al fracasar sus intentos gracias a la actitud de los líderes del Partido de los Trabajadores Unidos de Polonia, cambiaron abiertamente su posición socialista por el nacionalismo judío.”²²

Publicaciones como el diario de PAX, se encargaran además de confeccionar “listas negras” de estudiantes, entre quienes habrá muchos judíos e hijos de miembros del Partido y ex dirigentes durante el período stalinista de posguerra, como el caso de *Antoni Zambrowski*, hijo de *Román Zambrowski*, judío, hijo de un rabino, ex miembro del Politburó Polaco entre 1948 y 1963, y uno de los hombres clave del gobierno stalinista de posguerra, fundador del grupo *Pulawy*, que desarrollara una actividad de tendencia liberal hasta 1963, cuando será desplazado por los gomulkistas y partisanos.

Otras publicaciones como el diario de Varsovia *Kurier Polski*, también con una estrecha relación con los partisanos del general Moczar, harán referencias sobre las “*perversas fuentes*” del movimiento de protesta de estudiantes e intelectuales. Su edición del 12 de marzo del ‘68 incluirá una lista de los catalogados como “*enemigos de la Polonia Popular*”. En la que figurarán entre otros: el profesor y filósofo marxista Adam Schaff y el profesor Leszek Kolakowski.²³

La facción encabezada por el General Moczar, se erigirá entonces como el sector más duro del Partido frente a las protestas de marzo de 1968. Como ya hemos mencionado el sector de los “partisanos” estaba integrado por nacionalistas extremos, de hecho bolcheviques

²² *La campaña antijudía en la Polonia de hoy*, Op. cit, P. P 17-18.

²³ *La campaña antijudía en la Polonia de hoy*, Op. cit, P. 19.

nacionales y serán los primeros en ponerse al frente de la campaña antisemita²⁴. Su nacionalismo estaba cargado de prejuicios antijudíos, aunque durante el momento de la crisis la campaña antisemita por ellos impulsada también responderá a consecuencias propias de las luchas al interior del Partido. El propósito fundamental de éstos grupos era limpiar los mandos políticos de todo resto de liberalismo, de todo aquel con escrúpulos intelectuales o afectivos que tenga que ver con el retorno de un régimen más “duro”, basado en la disciplina social asegurada por la policía secreta. Este razonamiento político apuntará contra los tres o cuatro mil judíos que pertenecen al Partido y que además, en su gran mayoría, conformaban la *intelligentsia* de Polonia.²⁵

Los viejos slogans antisemitas del período de entreguerras como “*Judíos a Palestina*”²⁶, serán reflatados y renovados por el gobierno de Gomulka, con el objetivo de crear condiciones psicológicas en la población que permitieran una asociación mecánica entre “judíos” e ideología extraña y antipolaca.

Las acusaciones llevadas adelante, contra un número indeterminado de estudiantes²⁷ durante los juicios a los que fueron sometidos por el gobierno polaco luego de las grandes protestas de marzo de 1968, estarán teñidas de este antisemitismo. Los enjuiciados serán acusados, entre otros cargos de: “*propagar rumores falsos que podían causar inquietud pública*”, “*insultar a la nación polaca*” y de “*conformar una quinta columna*”²⁸. En relación a esto, sería importante destacar, que la mayoría de los estudiantes e intelectuales detenidos serán juzgados según el artículo 5 del Código Penal Menor de 1946, que señalaba:

²⁴ La primera institución masiva que dará su total apoyo a la campaña antisemita será la Unión de combatientes por la Libertad y la Democracia (ZBoWid), del General Moczar (800.000 miembros). Esto quedará plasmado a través de la publicación de una declaración en el diario *Tribuna Ludu del* 13 de marzo de 1968, que entre otras cosas dirá: “*El constante desarrollo de nuestro país y sus logros en el mundo han provocado una intensa campaña ideológico política, dirigida contra nosotros por los centros imperialistas y revanchistas de USA y la RFA. En esta campaña difamatoria contra el socialismo y la Polonia Popular, el sionismo internacional y sus agentes juegan un papel particularmente activo.*

El enemigo miente en su propaganda, se sirve de la radio y de los panfletos, opera a través del espionaje y de agencias hostiles, trata de herir la unidad nacional, inspira a grupos determinados, trata de confundir a la joven generación, provocando disturbios que alteran la paz y el orden público. Los recientes sucesos de Varsovia dan prueba de ello.

Conocemos a quienes inspiran esos dolorosos incidentes, sabemos que móviles los guían. Se trata en su mayor parte de los mismos que, conocidos hace unos años por su nihilismo nacional, operan hoy demagógicamente bajo slogans de libertad y patriotismo, y erigen, con todos los elementos hostiles a nosotros, una oposición a cualquier precio y a través de cualquier medio. Estamos convencidos de que, ocupen el cargo que ocuparan, serán castigados; su condena será general, no solo por instigar incidentes dolosos sino, primero y ante todo, por desviar pérfidamente a la juventud.”. Citado en: *La campaña antijudía en la Polonia de hoy*, Op. cit, P. 26.

²⁵ *La campaña antijudía en la Polonia de hoy*, Op. cit, P. 21.

²⁶ *La campaña antijudía en la Polonia de hoy*, Op. cit, P. 29.

²⁷ Se creó que desde el 12 al 14 de marzo de 1968, se detuvieron entre 1.500 y 2.000 estudiantes en toda Polonia: se juzgó a algunos según un procedimiento de emergencia y se los condenó por “agitación” a penas que llegaban hasta seis meses de prisión. Ver: AA/VV, *Las luchas estudiantiles en el mundo*, Op. cit, P. 271.

²⁸ *La campaña antijudía en la Polonia de hoy*, Op. cit, P. 70.

“Todo ciudadano polaco que conspire con otra persona que actúe de acuerdo con un gobierno u organización extranjera, a los fines de actuar en detrimento del estado polaco es pasible de prisión por un período no menor de cinco años.”²⁹

Por lo expresado anteriormente, resultará claro, que en un juicio en el que estarán implicados tantos judíos bajo estas acusaciones, el estandarte de la “conspiración sionista mundial” podía alzarse nuevamente.

Como sugerirán algunos autores³⁰, los estudiantes no pertenecían a ninguna de las tendencias en las que se dividían por entonces el poder dentro del Partido, por lo tanto, sus convicciones no eran las del gobierno de gomulkista, puesto que protestaban marcadamente contra su accionar político; tampoco a las del General Moczar, viejo stalinista y antisemita notorio. Tampoco deseaban el advenimiento del tercer personaje importante del Régimen, Edward Gierek, Secretario del Partido de Alta Silesia, región cuyo nivel de vida era muy superior al la del resto del país, gracias a una industrialización intensiva, y líder por entonces de los “tecnócratas”, un grupo integrado principalmente por jefes de industria, que si bien no tenían un programa ideológico claro, querían abandonar la economía rígida de Gomulka, abogando por una economía basada en las leyes del “mercado”, pero con una libertad intelectual consentida, donde no tendrían cabida los “revisionistas” e intelectuales opositores al Régimen. Esto explicaría el accionar conjunto de “partisanos” y “tecnócratas” y la utilización de las mismas fórmulas contra los estudiantes, *“tomando la defensa de los obreros contra los sionistas y los intelectuales irresponsables.”*³¹

Es indudable que los hechos del marzo del '68 en Checoslovaquia tuvieron su correlato en Polonia, y eso tal vez haya sido el factor que más escozor produjo en las autoridades del gobierno polaco. La utilización del antisemitismo, será en primer termino una excusa para la descalificación del movimiento estudiantil, quienes en ningún momento de la confrontación, y más allá de las indudables diferencias que éstos mantenían con el Régimen, cuestionaron enfáticamente al socialismo, sino que sus ataques si bien iban dirigidos al Régimen lo hacían denunciando fundamentalmente algunas de sus políticas vinculadas a las libertades individuales y a la libre expresión. En segundo lugar el gobierno de Gomulka

²⁹ *La campaña antijudía en la Polonia de hoy*, Op. cit, P. 71.

³⁰ **AA/VV**, *Las luchas estudiantiles en el mundo*, Op. cit.

³¹ **AA/VV**, *Las luchas estudiantiles en el mundo*, Op. cit, P. 250.

utilizará al antisemitismo como recurso para “limpiar” su propio Partido de sectores opositoristas alineados al “revisionismo”, vinculándolos además con el stalinismo y el sionismo internacional, caracterización ya utilizada por los grupos partisanos o “nativos” luego de la Segunda Guerra Mundial, y reflatado por Gomulka en pleno proceso de desestalinización se transformará en un slogan “adecuado” para caracterizar a los sectores contrarios al gobierno.

A fines de marzo del '68 se producirá en Varsovia una de las mayores manifestaciones estudiantiles, para reclamar contra la censura, sindicatos obreros libres y por la creación de un movimiento juvenil independiente del partido comunista. Esta protesta marcará la clausura del movimiento estudiantil polaco, ya que el gobierno responderá con el cierre de ocho departamentos universitarios y un millar de los siete mil estudiantes de la Universidad de Varsovia se quedaron sin plaza. Otros treinta y cuatro fueron expulsados y muchos de los mejores miembros del personal docente fueron sustituidos por profesionales de tercera fila miembros del partido. Según **Mark Kurlansky** *“un polaco sólo tenía que expresar el deseo de emigrar a Israel y demostrar su origen judío. A un hombre se le impidió la salida porque no pudo demostrar que era judío. Su única prueba era un papel del gobierno que lo acusaba de sionista. Todos los judíos salvo un millar abandonaron el país, acabando así con el judaísmo en Polonia.”*³²

El principal órgano propagandístico del régimen *Trybuna Ludu* señalará en sus titulares *“Ya estamos hartos de reuniones masivas. No habrá ni puede haber tolerancia con los que se dedican a provocar disturbios y con las personas de mala voluntad.”*³³

A manera de cierre y a partir de algunos puntos que surgen de este análisis, estamos en condiciones de señalar, y aunque más no sea en forma de conclusiones parciales, que tanto el catolicismo como el nacionalismo polaco tuvieron una importancia relevante en la resolución del conflicto y fundamentalmente en las estrategias desplegadas por el gobierno con el objetivo de desbaratar el movimiento opositorista estudiantil. Entendemos por esto que, la campaña antisemita puesta en marcha por el gobierno de Gomulka, estará asentada sobre la suposición del gobierno polaco en que, atacar a una minoría religiosa inmersa en una sociedad mayoritariamente ligada al catolicismo, tendría cierto grado de aceptación, mas allá que algunos sectores católicos rechazaran estas políticas antisemitas³⁴ y que, durante los

³² **KURLANSKY**, Mark, Op. cit, P.175

³³ **KURLANSKY**, Mark, Op. cit, P.175

³⁴ Si bien muchos sectores de Iglesia Católica tuvieron una posición no del todo clara durante la campaña antisemita, otros, como los católicos progresistas del grupo “Znack” protestaron contra la campaña de

últimos días del mes de marzo, mientras las sentadas se extendían por todas las universidades de Polonia, un importante grupo de sacerdotes católicos publicara una carta en apoyo de los estudiantes, en la cual señalaban que estos estaban “*luchando por la verdad y la libertad, que es derecho natural de todo ser humano*” y en donde además se denunciaba la represión ejercida por el régimen contra el movimiento estudiantil con frases tales como: “*el uso brutal de la fuerza deshonra la dignidad humana*”³⁵, en alusión directa a la tremenda violencia ejercida contra los manifestantes por parte de la policía y las milicias obreras al servicio del Partido. Tal error de apreciación por parte del régimen derivó, como señala el historiador polaco **Jan Kieniewicz**³⁶, en una de las principales consecuencias del marzo polaco: el acercamiento entre la Iglesia y los movimientos de oposición al régimen. Este elemento será fundamental a la hora de analizar los posteriores movimientos de oposición en Polonia (cuya base principal ya no serán los estudiantes pero si los sectores obreros y de la intelligentsia - hasta entonces siempre distanciada de la Iglesia Católica -), los mismos que darán paso con el correr de los años a la conformación de “Solidaridad”.

Por otro lado, desde el Partido se apelará a exacerbar algunos rasgos característicos del nacionalismo polaco, al vincular el movimiento opositor con intereses apátridas, relacionándolos puntualmente con el estado de Israel. No resultará casual entonces, que desde su estrategia discursiva, el Partido incluya en su retórica las derivaciones acaecidas tras la contienda árabe-israelí, y las relaciones del Estado judío con la República Federal Alemana, un recurso que ya había sido utilizado por el gobierno de Gomulka en su confrontación con la Iglesia Católica durante los festejos del milenio católico³⁷, y que permitirá activar nuevamente

antisemitismo desplegada por el Partido y afirmaron su solidaridad con la lucha socialista de los estudiantes. Ver: AA/VV, *Las luchas estudiantiles en el mundo*, Op. cit, P. 258.

³⁵ Esta carta según **Mark Kurlansky**, supuso el principio de una nueva alianza en Polonia. Nunca hasta entonces la Iglesia católica y la intelectualidad de izquierdas habían estado en el mismo bando. Según **Michnik** – citado por el propio **Kurlansky** – la publicación de esa carta provocó un cambio radical de ideología “*Tradicionalmente, la izquierda en Polonia ha sido anticlerical – afirmaba Michnik – yo también lo fui hasta 1968. Cuando la Iglesia publicó una carta de apoyo a los estudiantes, por primera vez pensé que quizá la Iglesia no era un enemigo, sino un compañero de diálogo.*” Op. cit, P. 174

³⁶ **KIENIEWICZ**, Jan, *Historia de Polonia*. Fondo de Cultura Económica, México, 2001, P. 245-246.

³⁷ La virulencia del conflicto Gomulka – Wyszyński (o planteado en términos concretos Estado vs. Iglesia Católica) llegó a su clímax en 1966, aunque la crónica del conflicto nos obliga a remontarnos a 1956. Por entonces el cardenal Wyszyński (con diez años de antelación), propondrá al pueblo polaco la preparación para la celebración del milenario de la evangelización en Polonia, coincidente con el bautizo de Mieszko I, y de cuyos hechos, según la Iglesia Católica, arrancaba la fundación de la nación polaca.

El gobierno de Gomulka, sabedor de las intenciones del cardenal, responderá con el llamado a una asamblea nacional, en donde entre otras resoluciones se declarará aniversario del Estado el período comprendido entre el año 1960 y 1966 (ya que el régimen se halló ante el obstáculo de no encontrar una fecha concreta para oponer al milenario). De esta forma el gobierno buscaba minimizar el aniversario de la evangelización, como un ínfimo aspecto del proceso histórico, consiguiendo que los festejos religiosos quedaran sin relieve alguno dentro de un amplio período de celebraciones. La piedra que originará el más profundo movimiento de las aguas fue la invitación del episcopado polaco a los obispos de cincuenta y seis países para que se unieran a la gran

los rasgos germanófilos latentes en amplios sectores de la población. Todo esto será reforzado, además, con los intentos del Partido por relacionar a los sectores “revisionistas” dentro del propio gobierno, con el stalinismo y el pasado histórico de Polonia.

Esta vez, tanto el catolicismo como el nacionalismo, a priori dos escollos prácticamente insalvables para el Régimen, aparecerán durante los conflictos de 1968, como elementos funcionales a los intereses del Partido en su intento por desarticular y desacreditar, sobre todo ante la opinión pública, a los movimientos estudiantiles y a sus propios sectores de oposición.

peregrinación y concentración que se celebraría el 3 de mayo de 1966 para conmemorar el milenario religioso en el santuario de la Virgen de Jasna Gora. Pero lo más desconcertante para el gobierno de Gomulka fue la invitación a los obispos alemanes, que significaba además un intento de reconciliación entre dos naciones vecinas que habían llevado hasta entonces pésimas relaciones, ya que el sentimiento antigermano representaba uno de los componentes más significativos del nacionalismo polaco. Gomulka, conocedor de estas cuestiones, utilizará esta circunstancia para mostrar ante la opinión pública que el intento de acercamiento con los obispos alemanes significaba una afrenta al sentimiento nacional de Polonia y a su memoria histórica, estigmatizada por el holocausto provocado por la Alemania nazi durante la Segunda Guerra Mundial.